

El Somontano de Barbastro: de la Prehistoria a la Antigüedad

VICENTE BALDELLOU MARTÍNEZ
MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA

Breve esbozo de la Prehistoria

Como comarca absolutamente privilegiada por su patrimonio en Arte Rupestre, en el Somontano de Barbastro resulta más sencillo —y más instructivo— seguir el desenvolvimiento de las diferentes etapas prehistóricas a través de las manifestaciones artísticas de sus cuevas que a través de los yacimientos arqueológicos correspondientes. Es por ello que se ha hecho un hincapié preferencial sobre las mismas, aun teniendo en cuenta que su perímetro territorial incluye también otros sitios

de especial relevancia que merecen igualmente ser mencionados para formarnos una idea cabal de su contenido en lo que a la Prehistoria se refiere.

De época paleolítica, la de mayor duración y la peor conocida, poseemos un testimonio único e importantísimo: la Cueva de la Fuente del Trucho de Asque (Colungo), en la que al asentamiento humano que ha sido excavado bajo su visera se le une el excepcional conjunto de pinturas y grabados rupestres que encierra en su interior. No obstante, dicho asentamiento nos muestra una evidente paradoja al habernos proporcionado unas dataciones radiocarbónicas propias del Paleolítico superior (17.110 y 20.510 a. C.) para un complejo industrial de típico aspecto «musteriense», es decir, del Paleolítico medio. De confirmarse tales datos cronológicos, nos encontraríamos con la muy interesante coincidencia de que



Trabajos de excavación arqueológica en la cueva de la Fuente del Trucho

los ocupantes de la cavidad pudieron ser contemporáneos del momento de la ejecución de los vestigios artísticos y que, por lo tanto, pudieron haber sido también sus autores.

Cabría citar asimismo la Cueva de Alonsé (Estadilla), en curso de excavación, que ha entregado hasta ahora un utillaje clasificable en un Magdalenense bastante antiguo.

La economía cazadora y recolectora que caracteriza a las sociedades paleolíticas no finalizó al terminar dicho periodo, sino que se mantuvo en vigor durante la fase cultural subsiguiente, el Mesolítico o Epipaleolítico, el cual se iniciaría hacia el 8.000 a. C. y acarrearía una larga serie de cambios de índole climática y cultural. Entre estos últimos, quizás la eclosión del Arte Levantino deba considerarse como el más sobresaliente, paliando en cierto modo su presencia en el Somontano la falta absoluta de huellas de poblamiento que se produce en su ámbito.

Al llegar a las proximidades del año 5.000 a. C., empezaron a instalarse en el Alto Aragón los primeros establecimientos neolíticos, responsables en última instancia de la introducción de unas prácticas económicas totalmente novedosas que iban a resultar determinantes para el posterior desarrollo de sus moradores: la agricultura y la ganadería. La adopción de estas directrices de producción de alimentos comportó también un cúmulo de transformaciones de enorme calado (acumulación de excedentes económicos, incremento de las relaciones comerciales, sedentarización y crecimiento demográfico, aparición de la cerámica, etc.) que, en el campo del Arte Rupestre, se traducirían en la incorporación del Arte Esquemático al panorama pictórico existente.

Además de las innumerables estaciones pintadas con esquematismos, el Somontano de Barbastro cuenta con uno de los principales yacimientos neolíticos de la provincia, la Cueva del Moro de Olvena, sitio muy notable por la prolongada continuidad de ocupación que sus galerías nos ofrecen. Dos de sus niveles de habitación corresponden al Neolítico, uno de ellos a un horizonte antiguo (4.600 a. C.) y el segundo a otro más reciente (3.210 a. C.).

Lástima que anteriores excavaciones clandestinas malograran en gran medida una correcta obtención de los datos.

Otro yacimiento neolítico a destacar sería el Abrigo de Huerto Raso de Asque (Colungo), mucho más modesto que el precedente y cuyo interés radica sobre todo en el hecho de que sus inquilinos pudieron ser los creadores de las pinturas esquemáticas que se hallan al otro lado del curso fluvial y que, pese a su inmediata proximidad, pertenecen ya a la comarca del Sobrarbe.



La cueva del Moro, en Olvena



Dolmen de la «Losa Mora» (Rodellar)

Bien mediado el Neolítico y durante el periodo que le seguiría a partir del 2.600-2.500 a. C., el Calcolítico, iba a generalizarse el rito funerario de la inhumación colectiva en los sepulcros megalíticos. Como único exponente de esta clase de tumbas, disponemos del magnífico ejemplar encarnado por el dolmen de la Losa Mora de Rodellar (Bierge), bastante bien conservado y de dimensiones más que considerables, uno de los más grandes de la provincia.

El Calcolítico trajo consigo los primeros ensayos metalúrgicos con el cobre nativo como materia prima; sin embargo, tal actividad no alcanzaría una implantación absoluta hasta la arribada de la Edad del Bronce (hacia el 1.800 a. C.), que es cuando realmente se empezaron a incrementar los objetos metálicos y se reforzó su dureza gracias al uso de las aleaciones. Ambas épocas representan también la ratificación de una tendencia de los grupos prehistóricos, incipiente todavía durante el Neolítico (algunos posibles restos en el Tozal de las Huertas de Pozán de Vero o en la Masadera de El Tormillo), a ir descendiendo hacia la Tierra Baja, a instalarse en poblados al aire libre y a explotar las excelentes potencialidades agrícolas de las amplias llanadas. Claro que las grutas siguen aún ocupándose, como lo demuestran Cueva Negra y Abrigo de Argatín (Colungo), Valdarazas (Naval) o el propio Moro (1.580 y 1.480 a. C. para el Bronce medio y 1.090 para el Bronce tardío), pero la penetración hacia los parajes meridionales era ya imparable; en el Calcolítico parece que los intentos fueron tímidos y a base de asentamientos de materiales endebles (Las Huertas, Masadera o Peralta de Alcofea), pero en la Edad del Bronce la irrupción es ya decidida y copiosa, con núcleos de población encaramados a los «tozales», viviendas permanentes y estructuras comunitarias como las fortificaciones o las cisternas:

Tozal de San Martín, Los Fornez y Viña Tremosa (Estadilla) o Loma Rover, El Chinebre o Torretas III (Ilche).

A partir del Bronce final (hacia 1.000 a. C.) y durante toda la primera Edad del Hierro (700-350 a. C.), se impuso un nuevo rito funerario consistente en la incineración de los cadáveres y en la deposición de sus cenizas en urnas de cerámica que se agrupaban en auténticas necrópolis o cementerios. Para entonces, el protagonismo cultural se había desplazado ya definitivamente a los establecimientos al aire libre del llano y la montaña jamás volvería a recuperarlo, pese a que algunas cuevas, como la del Moro, siguiesen utilizándose. Ciertos poblados del Bronce pervivieron, otros desaparecieron y otros se erigieron «ex novo». No obstante, no son demasiado frecuentes en nuestra comarca los vestigios que puedan atribuirse a esta época con plena seguridad: El Saso y el Tozal de Andrés en Ilche o tal vez el túmulo de Odina, en el mismo término municipal.

La cultura ibérica

Durante la Segunda Edad del Hierro se desarrolla la Cultura Ibérica, un apasionante fenómeno resultado de la evolución que experimentan a partir del siglo VII a. C. las poblaciones indígenas, fruto de las aportaciones indoeuropeas y los contactos comerciales con otras civilizaciones mediterráneas. La Cultura Ibérica introducirá la moneda, el alfabeto, y otros avances tecnológicos que permitirán notables mejoras en actividades como la agricultura o la alfarería con el uso del torno rápido; también aportarán formas más complejas en la organización socio-política basada en la ciudad-estado o nuevas creencias y expresión artística.

El Somontano entre el siglo V y el I a. C. se encuentra en territorio de los ilergetes, uno de los pueblos iberos más importantes de Hispania, y entre dos de sus principales ciudades *Iltirta* (Lérida) y *Bolskan* (Huesca). Conocemos a sus famosos caudillos Indibil y Mandonio, así como a una de sus divinidades, el dios *Neitin*, nombrado en la estela de La Vispesa (Binéfar), siendo sus capitales, según Tito Livio en el 218 a.C., *Athanagrun* (ciudad desconocida) e *Iltirta*.

Situados inicialmente en la zona del Cinca-Segre, los ilergetes tendrán su época más brillante hacia los siglos IV y III a. C. cuando se expanden, ocupando el valle central del Ebro, y llegando hasta sus orillas; de hecho Ptolomeo cita a *Cel-se* (Velilla de Ebro), como ciudad ilergete. Entre sus vecinos se hallan otros iberos, como los cosetanos y layetanos (Cataluña), iacetanos (Jacetania), suesetanos (Cinco Villas) y sedetanos (Norte del Ebro). Los ilergetes, cuya oposición inicial a la conquista romana fue muy virulenta evolucionarán progresivamente hasta su integración total en el mundo romano, tras su conquista definitiva.

En el Somontano conocemos muy pocos asentamientos de esta época, debido en parte a las escasas investigaciones arqueológicas realizadas. La mayoría se nos muestran en un momento tardío en torno al siglo I. a. C. donde se aprecia

ya la intensidad de la romanización. En ellos la cerámica ibérica, decorada con formas geométricas o escenas y con tipologías tan peculiares como el *kalathos* (con forma de sombrero de copa invertido), o monedas de la ceca de *Bolskan*, conviven con las importaciones procedentes del orbe romano.

Tampoco conocemos mucho de su articulación territorial. Algunos establecimiento responden a una función estratégica, evidenciada por su posición en zonas elevadas que controlan las principales vías de comunicación, como el yacimiento de *Lo Pingato* (Costean), Hoz-Costean en el valle del Cinca, o El Puntón de Buera (río Vero); en otros casos se trata de pequeños asentamientos quizá de uso agrícola que perviven durante la romanización.

La Romanización

Como todas las tierras de Hispania el Somontano se integrará en el orbe romano tras culminar, en torno al cambio de era, el proceso de romanización, iniciado en el 218 a. C cuando los romanos llegan a España en el desarrollo de la II Guerra Púnica contra los cartagineses.

El Somontano gravita de nuevo, por su situación, en el ámbito de influencia de las ciudades de *Ilerda* y *Osca*. En el siglo I a. C., estas regiones padecen los efectos de las guerras civiles de la República romana que trasladan aquí su lucha entre Sertorio y Sila (83 al 73 a. C.), después entre Pompeyo y Cesar y que culmina en la batalla de *Ilerda* (49. a. C.). El establecimiento de Quinto Sertorio en *Osca* (Huesca) en el 77 a. C. proyecta la ciudad al exterior, incluso crea en ella un senado de notables, y una escuela que da lugar a la tradición de «La Universidad Sertoriana», e impulsa o acelera una transformación urbanística que se aprecia en los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas de la ciudad.

Todos estos acontecimientos repercutieron a buen seguro en el entorno; de hecho se localizan sobre todo en el entorno de Huesca pero también en el Somontano un elevado número de yacimientos con ocupación del siglo I a. C.

Tras la división provincial de Augusto en el 27 a. C. y en el 7 y 2 a. C., el Somontano se integra en una red urbana territorial jerarquizada, con la cúspide en *Tarraco*, capital de la Provincia, *Caesaraugusta*, capital del Convento Jurídico, el siguiente orden de ciudades como *Ilerda* y *Osca*, y las pequeñas *civitates* vecinas de *Labitolosa* (La Puebla de Castro) con categoría de municipio romano y la probable *Barbotum*, que dará nombre a esta *Terra Barbotana*.

La intensidad de la romanización se aprecia en la amplia dispersión de asentamientos en la comarca. El de mayor envergadura es *Monte Cillas*, en la Ermita del Socorro de Coscojuela de Fantova, conocido ya en el siglo XIX por Mariano de Pano y el padre Fita y excavado parcialmente por Ricardo del Arco en 1920. El



yacimiento mantuvo una amplia ocupación entre los siglos I a. C. al V d. C. De la etapa romano imperial proceden siete inscripciones honoríficas, que homenajean al boletano (de Boltaña) *Lucio Valerio Materno*, a su esposa *Emilia Plácida*, a su suegro *Publio Emilio Ducto*, y la abuela paterna de su esposa, así como a otra persona llamada *Cayo Turrano*.

En la inscripción de *Publio Emilio Ducto*, conservada en la catedral de Barbastro, aparece el prefijo «BARB» que alude al origen territorial del personaje. Esta circunstancia junto a la denominación de «*terra barbotano*» que aparece en el año 551 d. C. en el testamento del diácono Vicente, llevaron al padre Fita a considerar la existencia de una ciudad llamada *Barbotum*, que pudo existir bajo la actual Barbastro, idea que se mantuvo largamente en la historiografía posterior.

La propia existencia de esta ciudad, no citada por las fuentes, y su ubicación se han replanteado en la actualidad a la luz de nuevas investigaciones arqueológicas como las excavaciones urbanas realizadas en Barbastro, con la ausencia hasta ahora de indicios romanos, o las excavaciones en el yacimiento de *Labitolosa* y el mejor conocimiento de la romanización y la estructura poblacional del territorio. Éstas y otras consideraciones arqueológicas llevan a la investigadora M^a Angeles Magallón junto a otros, a considerar la probable existencia de una ciudad de prefijo «BARB», que únicamente conoceríamos por la epigrafía, a cuyo territorio aludiría el de «*terra barbotano*», denominación mantenida por los árabes en su distrito de la *Barbitāniya* y en su capital Barbastro; y cuya ubicación se postula en el propio yacimiento de *Monte Cillas*.

Junto a esta probable ciudad, durante el imperio romano conocemos numerosos asentamientos: establecimientos en zonas de control y sobre todo *villae* o enclaves agrícolas situadas en la antiguas terrazas fluviales o zonas de glacia, distribuidas por toda la comarca: sirvan como ejemplos de esta dispersión los yacimientos de Enate y Hoz-Costean, el de la Ermita del Plano (Salas Bajas), Valmayor en las plataformas sobre el Vero en Castillazuelo, Las Huertas y San Jaime en el entorno de Barbastro, yacimiento de Adahuesca, Las Coronas de Berbegal, La Serreta (Ilche) etc., así como restos de alguna obra hidráulica como la presa sobre el Alcanadre en Peralta de Alcofea.

La zona meridional de la Comarca del Somontano se encuentra en el trazado de la Vía *Ilerda-Osca*. Tras cruzar el Cinca por el entorno de Selgua (sin



Cuneta entallada al borde de la vía romana en Berbegal

Página anterior:

Museo Provincial de Huesca. Lauda sepulcral paleocristina, dedicada al presbítero Macedonio, procedente de Monte Cillas (Coscojuela de Fantova)

abandonar la posibilidad de otros pasos aguas arriba) la calzada recorría las zonas entre Ilche y Morilla, en cuyas inmediaciones se encontró un miliario, Berbegal, por los alrededores de la ermita de Santa Águeda y Balsa Galiana, Laperdiguera y Torres de Alcanadre en dirección a Pertusa. El itinerario de Antonino cita la existencia de una *mansio* llamada *Caum* en esta vía, a 29 millas de *Oscá* y 18 de *Mendiculeia* en la ruta *Ab Asturica-Tarraco*, que se piensa que pudo estar en el entorno de Berbegal, Ilche y Morilla. A partir de todos estos entornos se desarrollaban otros caminos por el Somontano y el valle del Cinca.

El tardo imperio romano hacia el siglo IV destacará por la presencia de *villae* señoriales y de las primeras comunidades cristianas en la zona. Es el caso de la *villa* de Noguera en Estada de la que proceden mosaicos conservados en el Museo Provincial de Zaragoza. Y de nuevo *Monte Cillas* donde se descubrió una necrópolis paleocristiana de cistas, losas y tejas que ha aportado varias laudas sepulcrales dedicadas a *Rufo*, *Simplicio*, *Eterio* y al presbítero *Macedonio*, conservadas en el Museo Arqueológico de Huesca.

El final del Imperio romano y la época visigótica

En gran parte de Aragón son escasos los indicios de estas etapas, de gran inestabilidad y deterioro del fenómeno urbano. En el hábitat se aprecia el uso residual de cuevas como en la Cueva del Moro (Olvena) o la de la Carrasca (Almazorre) y Sarsa de Surta, en la cuenca alta del Vero, quizá como escondite ante las temidas invasiones que asolaron el valle del Ebro, como de los bagaudas. A principios del siglo V, cuando suevos, vándalos y alanos atraviesan los Pirineos, Roma encomendó la Provincia Tarraconense, donde se instala nuestro territorio, a sus aliados visigodos. Tras la caída del imperio romano, los visigodos gobernarán una gran parte de Hispania que reorganizan desde el punto de vista religioso, lingüístico y legislativo, según el lema proclamado en el IV Concilio de Toledo: *Una fe, una iglesia, un reino*.

Bibliografía

- BALDELLOU, V.; UTRILLA, P. *et alii*. «La Cueva del Moro de Olvena (Huesca). Vol. I. *Bolskan*, 12, 1995.
- CHAISSSEGNE, Loudovic, «Prospection dans le piémont pyrénéen: le nord du somontano de Barbastró (Huesca) á l'époque romaine» *Salduie*, 2, 2002, pp. 177-194.
- GARCÉS, Ignasi (coord.) *Indivil i Mandoni, reis i guerrers*, Ajuntament de Lleida, Lérida, 1997.
- JUSTE ARRUGA, M^a Nieves, «Excavaciones en el yacimiento de Valmayor I de Castillazuelo (Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, 1993, pp. 91-96.
- MIR, Ana y SALAS, Ramón, «La Cueva de la Fuente del Trucho y su industria lítica arcaizante del Pleistoceno superior (Colungo, Huesca)», *Bolskan*, 17, 2000, pp. 9-32.
- MAGALLÓN BOTAYA, M^a Angeles, *La Red Viaria Romana en Aragón*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987.
- NAVARRO, Milagros, MAGALLÓN, M^a Angeles y Pierre SILLÍERES, «BARB(OTUM?): Una ciudad romana en el Somontano Pirenaico», *Salduie*, 1, 2000, pp. 247 a 271.
- UTRILLA MIRANDA, Pilar y BALDELLOU MARTÍNEZ, Vicente, «La Cueva del Moro del Olvena (Huesca)», *Bolskan*, 13, 1996.